

PLAN *de boda*

Sevilla, Granada, las Islas Baleares...
Lo último entre la alta sociedad internacional
-aristócratas, diseñadores y empresarios- es
casarse en nuestro país. Su gastronomía y su
clima son solo algunas de las razones

ESPAÑA
SE LLEVA



PLAN de boda

«El presupuesto de estos enlaces va de los **80.000 a los 120.000 euros»**

*Mandy Lago,
organizadora de la boda
de Anja Rubik*

Sevilla



Banderas españolas colgando de los balcones, la calle abarrotada de espectadores y fotógrafos, Lauren Santo Domingo con mantón de manila, Eva Herzigova caminando con soltura sobre adoquines... De repente, un desfile de alta sociedad internacional se había hecho con las calles de Illora (Granada) y nadie faltaba en escena; hasta se pudo ver por allí a Andrea Casiraghi de la mano de su mujer, Tatiana, o al rey emérito Juan Carlos I. El motivo no era otro que la celebración de la boda de la aristócrata inglesa Lady Charlotte Wellesley y el empresario colombiano Alejandro Santo Domingo en mayo de 2016. Un evento cargado de detalles patrios e ilustres invitados que revela una tendencia nupcial en auge que ronda a la sociedad internacional: casarse en España. «Nuestra cultura atrae mucho y gusta la combinación de arquitectura histórica con

Detalles de la boda de Katherine Holmgren y Erik Serrano en la Hacienda Majaloba, en Sevilla.

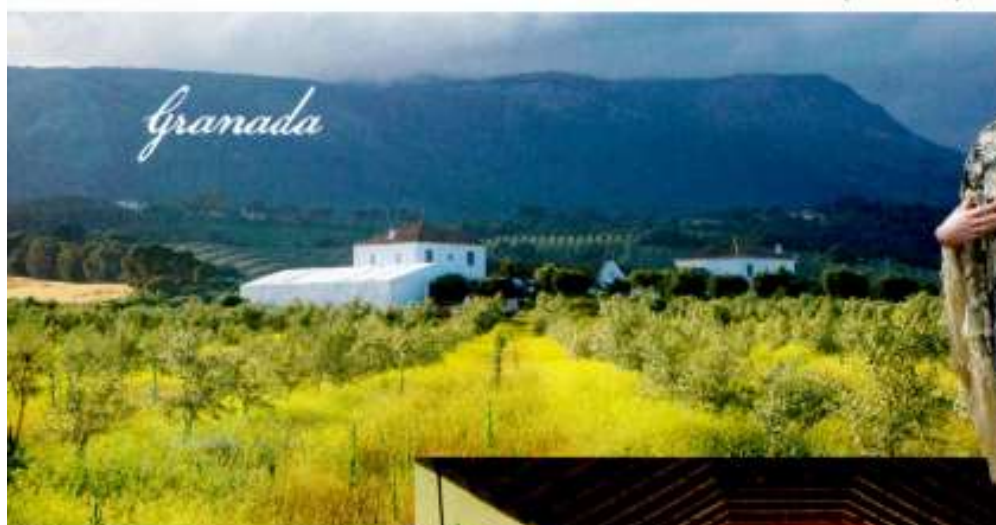


servicios modernos, aire mediterráneo y paisajes diferentes. España todavía no ha llegado a ser explotada por la élite para estas celebraciones, y a ello se une nuestra gastronomía, el clima y la actitud de 'siesta y fiesta', que en >



PLAN de boda

Granada



La boda de Alejandro Santo Domingo y Lady Charlotte Wellesley (abajo), en su finca familiar de Ilora (Granada), reunió a invitados de la talla de Lauren Santo Domingo (a la izda.).

En un campo de olivos, sobre estas líneas, Lady Charlotte y Alejandro fueron fotografiados por Bibiana Fierro y al lado, detalles del desayuno de su boda.

canta», explica Mandy Lago, fundadora de Alago Events. Ella fue la encargada del enlace de la modelo Anja Rubik con Saša Knežević en el Hotel La Residencia, en Mallorca, en 2011, una pionera de la fiebre que actualmente viven las Islas Baleares, la Costa del Sol o las Islas Canarias para bodas extranjeras. «En el año 2015 organizamos un total de 12 enlaces internacionales de alto nivel, en 2016 fueron 17, y este año preveemos unos 20, lo que quiere decir que el volumen de ne-

gocio ha aumentado un 35 por ciento en dos años», explica Javier Monge, ejecutivo de cuentas de Bodas del Sur. Él fue el autor de la boda de la diseñadora inglesa Katherine Holmgren, CEO de la firma Galvan London, con el empresario español Erik Serrano en Sevilla, misma localización que escogieron Sallar y Lisa B. Al-Mulla, personalidades de la élite de Emiratos Árabes y parte del entorno de Tatiana Santo Domingo. Estos últimos contaron con los servicios de la empresa de organización de eventos A-típica, quienes aseguran que «la mayoría de las parejas que vienen a casarse a nuestro país tienen una idea clara del lugar, y a partir de ahí se trabaja en la personalización».

La popularidad ha crecido entre clientes procedentes de Estados Unidos y Asia. «El presupuesto de los enlaces de este tipo se sitúa entre los 80.000 y los 120.000 euros, incluyendo los servicios de los eventos en los que se desarrollará la boda, y sin contar con estancias y vuelos de los invitados, o gastos anteriores como el vestido de la novia», cuenta Mandy Lago. En algunos casos, la pareja apenas tiene relación con España, siendo más asiduos a países como Italia —zonas como Portofino o Capri— y Francia, donde la campaña es una constante en las celebraciones de estos círculos. Por ello nuestro territorio se presenta como novedoso.

«Todos quieren detalles que reflejen que han elegido España, por ejemplo, con algo tan sencillo como incorporar hojas de olivo en la decoración», continúa Lago. El gusto e inclinación por lo exquisito de estos novios ayuda también a reinventar nuestros emplazamientos. Por una parte, en Mallorca triunfan lugares como Cap Rocat y las prebodas a bordo de un catamarán recorriendo sus idílicas calas, como hicieron Blanca Armengol, relaciones públicas de Monique Lhuillier de origen español, y Adam Stempel, empresario neoyorquino. Y en Sevilla existe predilección por los patios andaluces o los lugares con historia, como la Hacienda Majaloba, que data de 1356, elegida por Katherine y Erik. «Un lugar decadente y mágico en el campo, entre naranjos. Al llegar, cada invitado recibió un abanico pintado a mano, alpargatas para bailar y claveles rojos», recuerda esta novia inglesa.

Las conocidas como bodas con destino son cada vez más habituales, en especial para estos clientes que domi- >

PLAN de boda

nan junto a sus organizadores los pasos a seguir para tenerlo todo bajo control a miles de kilómetros de distancia. «En estos enlaces es necesario ocuparse de los hoteles y traslados, de elaborar un programa de actividades para cada día... A veces estos pasos son incluso como una boda más», explica Rosana Oliver, fundadora de Las bodas de Araventum y responsable de la boda de Blanca y Adam. «Para motivar a la cantidad de personas que iba a cruzar el charco para venir a nuestra boda, creamos una lista de correo a la que los invitados se suscribían y cada mes recibían información sobre la isla», cuenta Blanca, afincada ya en la Gran Manzana. Como añaden desde A-típica, «nuestro país es reconocido por su agitada vida social». De este modo, estas celebraciones, que se convierten en una escapada de fin de semana, suponen un escaparate para captar nuevos enamorados de España. La familia de Adam, el abo-



Arriba, vista general del espacio de Blanca Arrenegol, relaciones públicas de Monique Lhuillier, en Cap Rocat, Mallorca. En el centro, la novia salta desde un catamarán en una de las fiestas previas a la boda, junto a detalle de los pañuelos de tela con las iniciales bondadas como regalo. Sobre estas líneas, espacio decorado por A-típica en Ibiza.

ra marido de Blanca Arrenegol, es judía, y ella se convirtió para casarse. «La idea de la boda era mezclar elementos de las tradiciones española, norteamericana y judía. Así que la ceremonia estuvo oficiada por una rabina... ¡con un mantón de manila!», recuerda la novia entre risas. ¿Y jamón? «¡Por supuesto, no podía defraudar al sector español!». ■ S.P.D. y P.M.